

LA MUERTE ESPIRITUAL

Romanos 6:23



LA MUERTE ESPIRITUAL

Romanos 6:23

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”

INTRODUCCIÓN:

En el estudio pasado, se aprendió que el pecado ha causado una gran enemistad entre la humanidad y su Creador. Aunque esta enemistad ha existido por miles de años, el gran Dios no dejó a su creación desampara y de antemano dispuso de su único hijo para que pudiera resolver el problema más grande en toda la historia humana. El Señor mismo dijo varias veces que su misión en la tierra era reconciliar a Dios con su creación a través de su muerte. La cruz del Señor ha sido una gran bendición para la humanidad. Cada vez que se estudia el tema de la expiación, la muerte de Jesús, el lector conoce más bendiciones que lo llena de alegría y felicidad. El pecado no solo separó al ser humano con su Creador, también le dio muerte.

LA PAGA DEL PECADO ES LA MUERTE.

Para entender esta horrible consecuencia del pecado, uno tiene que visitar las primeras páginas del libro de Génesis. Solo así podrá apreciar el **tema de la muerte y la vida eterna**. En el libro de Génesis, uno puede leer como en el jardín del Edén, el Creador planto en el huerto arboles comestibles que le darían nutrición al ser humano. Además, también planto el árbol de la vida eterna y también el árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios le dio libertad a Adán de comer de todos los arboles del huerto, con la prohibición que no debería de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Génesis 2:16,17; 3:22). Dios no solo le prohibió comer del este árbol sino que también le dijo que como consecuencia de la desobediencia moriría. Es allí donde uno se da cuenta que el Creador le dio a Adán la preferencia de vivir eternamente y no de morir. Dios le dio a Adán el libre albedrio de escoger vida. Pero la avaricia de la humanidad no se contentó con tener vida eterna, sino que siendo tentado por Satanás, la mujer escucho que comiendo del árbol prohibido podría ser como Dios y conocer el bien y el mal (Génesis 3:4-5). Esta avaricia le costó caro pues la humanidad cayo de la gracia de Dios. La humanidad decidió obedecer a Satanás en vez de a Dios y murió. Cuando Adán oyó la advertencia de Dios sobre la consecuencia de la muerte, él solo entendió que la muerte concernía solo al cuerpo y no al alma. Esta verdad no solo fue parte de Adán, sino que fue compartida a través de todo el Antiguo Testamento (A.T.). El mundo antiguo miraba la muerte como un lugar de tinieblas (Job 17:13), en donde el gusano nunca muere (Isa. 14:11; Mr. 9:44). Es en el Nuevo Testamento (N.T.), que vino la enseñanza que la muerte también incluía una muerte espiritual. La Biblia llama a la muerte espiritual, la muerte segunda (Ap. 20:14). Adán murió físicamente a los 930 años de edad (Gen. 5:5) y eso nos revela que la muerte física es una muerte lenta, mas la espiritual es instantánea.



El capítulo 5 del libro de Génesis, no solo habla de la muerte de Adán, sino también de todos **los descendientes de Adán**. Adán vivió 930 años y murió (Génesis 5:5). Set, el tercer

hijo de Adán, vivió 912 años y murió (Gen. 5:8). El hijo de Set, Enós, vivió 905 años y murió (Gen. 5:11); Cainán vivió 910 años y murió (5:14); Mahalaleel vivió 895 años y murió (5:17); Jared vivió 962 años y murió (5:20); y el hombre que más vivió en la tierra fue Matusalén quien vivió hasta la edad de 969 años de edad, y también murió. Al estudiar los capítulos dos y tres de Génesis, uno sabe porque murió Adán, pero uno no deja de preguntar el porque murieron todos sus descendientes. Algunos dicen que murieron porque heredaron el pecado de Adán y Eva, y a eso lo llaman “La Doctrina del Pecado Original.” ¿Será cierto esto? ¿Se hereda la consecuencia del pecado? Millones de personas dicen que si. Mas al estudiar la Biblia, Dios nos revela una contestación completamente diferente. En el libro profético de Ezequiel existen varios pasajes que nos revelan que no (Ezequiel 18:1-4; 19-20). El apóstol Pablo también habla al respecto y dice que toda la humanidad murió, no porque se hereda el pecado de Adán y Evan, sino porque todos también cometieron pecado (Romanos 5:12). Claro que el pecado de la humanidad no fue el mismo pecado de Adán y Evan, sino diferente, pero con la misma consecuencia.

Regresando a Génesis 5, ¿Qué tiene en común toda la información que se aprendió hasta el momento? Uno pudiera enfocarse en que los antiguos vivieron demasiados años, pero también en que TODOS murieron. El capítulo cinco está manchado con al muerte. Mas, en medio de tanta personas muriendo, existe la historia de un hombre llamado Enoc quien no murió. **Enoc**, era el padre de Matusalén, y la Biblia revela que solo vivió 365 años. A los 365 años de edad, Dios se lo llevó al cielo (Gen. 5:23-24). Enoc fue llevado al cielo mientras vivo, y la razón fue porque caminó con Dios. Caminar con Dios quiere decir que Enoc fue fiel y obediente a Dios. Por lo que le sucedió a Enoc, se cree que si Adán no hubiera pecado, Dios simplemente hubiera venido por él para llevárselo al cielo. El ser humano nunca hubiera tenido la pesadilla de experimentar el dolor de la muerte. Mas la historia humana tomó otro rumbo.

La caída del ser humano ha sido una gran pérdida en la historia humana. Dios creó al hombre para vivir, pero el hombre prefirió pecar y así recibió la muerte como pago a su desobediencia. Hace muchos años salió una película que se llamaba “**Nacidos para Morir.**” El título da a entender que para eso nace el ser humano, solo para morir. Hoy en día, la humanidad cree que la muerte es parte de la humanidad como lo es el aire que respira, sin saber que no fue así en el principio. La muerte fue dada como castigo de la desobediencia. Por miles de años la muerte física ha sido la preocupación más grande de la humanidad, de tal manera que se ha convertido en su enemigo más temido (I Corintios 15:26). Para no tenerle pavor, el ser humano la ha disfrazada en diferentes maneras. Una de ellas es que la convirtió en un santo, y se llama la santa muerte. Los disfraces solo han confundido al ser humano aunque la llamen “santa” sigue siendo un fuerte enemigo de la humanidad.

En desesperación, el ser humano ha querido engañar a la muerte. En el siglo pasado, hubo muchos que congelaron sus cuerpos para ser despertados muchos años después. Confiando en que la tecnología había avanzado lo suficiente para que entonces pudiera curar su enfermedad, y así ganarle a la muerte. Si este esfuerzo ciego llegare a funcionar, cualquier persona pudiera vivir varios años adicionales, pero tarde o temprano tendría que morir. El siglo pasado también trajo el antibiótico, y el promedio de vida brinco de los 60-70 a los 75-85 años de vida. El ser humano podrá mejorar la condición enfermiza con nuevos descubrimientos médicos, pero no la muerte. Las películas de hoy están contemplando que el ser humano puede trasferir toda la conciencia humana en un cuerpo desechable. Tales películas que proyectan esta idea, también revelan que solo será disponible para los millonarios. Claro que es ciencia ficción, mas por su pecado, el ser humano ha sido y seguirá siendo un ser que por su pecado está disponible a morir delante de Dios. Esto quiere decir que hoy en día la tierra contiene millones y millones de

habitantes que ya tienen un pie en el sepulcro (Efesios 2:1). Aunque la historia humana se desarrolló con el tema de la muerte desde un principio, Dios también desde un principio le informó al ser humano que el árbol de vida en medio del huerto fue y es la solución para la consecuencia del pecado. Ese árbol de la vida eterna es Jesús, el hijo de Dios.

LA DADIVA DE DIOS ES VIDA ETERNA EN JESÚS

Cuando el Señor vino a este mundo, lo encontró muerto a consecuencia de sus pecados (Efesios 2:1). Pero, eso no lo hizo cambiar de su propósito, pues la motivación de su venida era su amor incondicional y con su muerte quería remediar el problema maligno del ser humano (Romanos 5:6). Mientras Jesús aun caminó como humano en la tierra, hizo muchas promesas y una de ellas tuvo que ver con el tema de la muerte y la vida eterna (Juan 5:24-30). Jesús prometió que, si la humanidad oyere su palabra y creyere en él, tendría vida eterna y pasaría de muerte a vida.

La vida eterna es un gran regalo de Dios y está acompañada de varios requisitos los cuales son causa y efecto. Tales requisitos existen en este paje de Juan 5. **El primer requisito es escuchar su palabra,** “*el que oye mi palabra.*” La salvación que Dios quiere para el ser humano es una surge de su deseo por ella. Parece tonto decirlo, pero no todos quieren la vida eterna, y eso se dice por los actos de ellos mismos. El escuchar es importante porque de aquí surgirá la fe salvadora (Ro. 10:17). Desde el momento que el ser humano tiene interés en escuchar (o leer), le devuelve la segunda oportunidad de obtener acceso a la vida eterna. La primera fue a través del árbol de la vida, pero se perdió, y ahora es a través de escuchar lo que Jesús quiere decir a través de su evangelio (Mr. 1:14-15). Esta es la razón por la cual todos los discípulos del Señor, hicieron de la predicación del evangelio la prioridad en sus vidas (Hechos 5:42). Cualquiera persona que quiera la vida eterna tiene que escuchar el evangelio.



El segundo requisito es creer en Dios Padre y en Dios hijos (Juan 14:1). Creer que Dios mismo se encarnó en Jesús de Nazaret (Juan 1:14). Este hombre llamado Jesús, demostró ser Dios a través de los múltiples milagros los cuales comprobaron sin duda alguna que no eran hechos por un simple humano sino por Dios mismo (Lucas 7:22; Isaías 35). El que cree en Jesús, como Dios, nunca se arrepentirá (Romanos 9:33).

Es de gran beneficio comprender que la salvación comienza hoy mismo. Si



uno entiende bien lo que Jesús dijo en Juan 5, el Señor no dijo que la vida eterna es una bendición que uno recibirá hasta después de la muerte, sino que comienza hoy mismo. Esto quiere decir que el poder del pecado y la consecuencia de la muerte han llegado a su fin.

El poder del pecado no se compara al poder del Señor. Es por esta razón que el Señor lo prometió aun antes de su muerte en la cruz. El apóstol San Pablo entendió esta realidad y con una sonrisa de victoria le pregunta a la muerte que donde está su poder con el cual ha aterrorizado al ser humano por miles de años (I Corintios 15:55). Gracias a Dios y a su hijo, ahora existe la esperanza de vida eterna.

Con la muerte de Jesús, el Padre Dios determinó que el hombre va a morir una sola vez (Heb. 9:27). Esto quiere decir que el ser humano seguirá muriendo físicamente,

dado a que el pecado sigue siendo la opción de vivir de muchas personas. Mas, para todos aquellos que escuchen la palabra de Jesús y desarrollen la fe en él como Dios, tendrá la opción de poderse salvar gracias a la promesa de vida de Jesús (Juan 5:29). En el juicio final, todos los seres humanos resucitarán para ser juzgado de acuerdo a sus hechos; unos serán castigados con la muerte segunda mientras otros serán recompensados con la vida eterna (Juan 5:28-29). Antes que nuestro Salvador viniera a este mundo, el ser humano solo tenía la opción de morir, pero gracias a nuestro Señor Jesucristo, ahora tiene también la opción de vivir.

En conclusión, el ser humano tiene que recordar que ***“...la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.”*** (Romanos 6:23). El ser humano merece la muerte como consecuencia de su pecado, de su libre albedrío, pero Dios es grande y misericordioso y quiere darle una segunda oportunidad de vivir. Si el ser humano sigue el curso de vida que lleva, le espera la muerte, pero si toma el camino alternativo que Dios ofrece, le espera vida eterna en Jesucristo (Mr. 2:17). El ser humano sigue teniendo libre albedrío, y necesita escoger vivir y no morir. El que escoge obedecer las demandas del Señor, es aquel que lavara sus ropas en la sangre del cordero y tendrá derecho a comer del árbol de la vida que se encuentra en medio de la vida eterna (Apo. 22:14). Gracias Padre Santo por esta gran oportunidad de vida.